

## ¿SON REALIDADES DISTINTAS LA FILOSOFÍA Y LA TEOLOGÍA?\*

FRANCISCO JOSÉ MARÍN-PORGUERES  
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

### Are philosophy and theology different realities?

Human reason is based on philosophy as much as on theology, because both are called to serve truth. It is, then, from the perspective of reason where their oneness and their distinction come together. In the case of theology, reason receives help from faith, which makes it achieve fulfilment. Thus theology can be considered to reach its fullness in the light of revelation. Theology, therefore, needs philosophy as an activity of reason.

Aunque el objeto de estudio de la Encíclica es la relación entre fe y razón, lo que en el fondo está en juego es la verdad, a la que tanto la fe como la razón, en palabras del Santo Padre, “están llamadas a servir”<sup>1</sup>. La fe y la razón son, como leemos al principio de la Encíclica, “las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad. Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo”. La cuestión que quisiera plantear aquí surge ya de estas primeras palabras de la Encíclica, y es algo que va apareciendo a lo largo de toda su lectura como una cuestión de fondo. Teniendo en cuenta la relación entre fe y razón que encontramos en el texto papal, ¿podemos afirmar que son realmente distintas la filosofía y la teología? Evidentemente, en cuanto ciencias, en la epistemología, la filosofía y la teología son dos ciencias distintas tanto por los principios de los que parten, como por la metodología. Pero la realidad en sí, el hecho concreto consiste en una

\* La clasificación por epígrafes ha sido establecida por el Editor (*N. del E.*).

1. Cfr. JUAN PABLO II, Discurso del domingo 6.XII.1998.

razón que, iluminada o no por la fe, es capaz de alcanzar la verdad en mayor o menor grado; pero tanto en un caso como en otro, es la razón la que alcanza la verdad. Aunque existe una clara distinción entre la fe y la razón, las dos hacen referencia al conocer; yo creo con la razón o no creo; y si creo, debo pensar mi fe, si no, en realidad no creo. Con palabras de San Agustín, citadas en la Encíclica, "... el mismo acto de fe no es otra cosa que el pensar con el asentimiento de la voluntad [...] Todo el que cree, piensa; piensa creyendo y cree pensando [...] Porque la fe, si lo que se cree no se piensa, es nula'. Además: 'Sin asentimiento no hay fe, porque sin asentimiento no se puede creer nada'"<sup>2</sup>. Parece más acertado, por tanto, establecer la relación entre la razón, por un lado, y la razón iluminada por la fe, por otro; y no entre la fe y la razón ya que, aún haciendo referencia las dos al conocimiento, estamos hablando de categorías distintas. Lo que me interesa es saber la distinción entre la razón, y la razón iluminada por la fe; la razón y la fe son ya distintas entre sí, no necesito establecer la distinción, no hay posible confusión. La fe es una virtud teologal, un don, y hace también referencia a unas verdades reveladas; la razón es facultad operativa del conocer, y no una virtud. La fe es virtud del conocimiento, perfeccionamiento de la capacidad operativa del conocer, pero el perfeccionarse de la capacidad operativa se distingue de los conocimientos que se alcanzan gracias a ella. Lo interesante, entonces, consiste en saber qué diferencia existe entre la razón y la razón iluminada por la fe.

### *La filosofía como condición de posibilidad de la teología*

Teniendo en cuenta lo dicho anteriormente, y volviendo a la cuestión planteada en el título, podemos considerar ahora unas palabras de Rahner en las que se refiere a la filosofía como condición de posibilidad de la teología. Aunque hablar de "condición de posibilidad" tiene una clara resonancia kantiana, el planteamiento de Rahner no deja de presentar algunas afirmaciones acertadas: "La cuestión es en el fondo una cuestión parcial dentro de otra mayor que se hace la teología acerca de la relación entre naturaleza y gracia. Dicho esto, debemos añadir que con tal referencia no ganamos gran cosa, ya que la relación de estas dos magnitudes tampoco es mucho más clara. Sin embargo, es importante no pasar por alto el problema grande al tratar del más pequeño"<sup>3</sup>. Así como la gracia asume la naturaleza como un momento suyo, afirman

2. JUAN PABLO II, Enc. *Fides et Ratio*, n. 79.

3. RAHNER, K., "Filosofía y teología", en *Escritos de Teología VI*, Taurus, Madrid 1969, p. 90.

estos teólogos, de la misma forma la filosofía puede ser considerada un momento interior de la teología. La consideración de la filosofía como un momento interno de la teología, no va en detrimento de la primera, pues “la indispensable *ancilla theologiae* sólo puede serlo si en sí misma es a la vez domina y si lo primero no es oficio marginal de lo segundo, del señorío, sino que más bien ese señorío es precisamente servicio capacitado a la teología”<sup>4</sup>. La filosofía sería, según Rahner, la condición de posibilidad de la teología. Por otro lado, y haciendo referencia a la misión del cristiano en la Iglesia y en el mundo, el mismo Rahner afirma que “no puede haber proclamación alguna de revelación sin teología y ninguna teología se da sin filosofía... Una teología afilosófica sería una mala teología. Y una teología que es mala no puede llevar a cabo su necesario servicio a la proclamación de la revelación”<sup>5</sup>. La filosofía sería, según Rahner, el presupuesto para oír y entender el mensaje auténtico del cristianismo. Por lo tanto, nuestra preocupación no debería ser la de una separación metodológica lo más nítida posible entre filosofía y teología<sup>6</sup>. Esta cuestión de la relación entre filosofía y teología la encontramos, en todo estudio teológico o filosófico, de una forma más o menos explícita. Sirva de ejemplo unas palabras recogidas en un estudio sobre el tema de la muerte en Santo Tomás: “La explicación ontológica de la muerte no sólo no resuelve el problema, sino que parece incluso desplazarlo al orden metafísico. Hasta este momento la fe no ha entrado temáticamente en escena para iluminar el misterio de la muerte humana. Pero recuérdese que el intento de Tomás de Aquino no ha dejado en ningún momento de ser teológico. La fe no ha forzado a la razón para dar una respuesta. Y esto es así porque este autor es consciente de que la fe no destruye la inteligencia, sino que la perfecciona y eleva. Y si esto es así, la luz que proyecte no puede convertir en falso lo que ésta descubre, sino que debe englobarlo en una iluminación mayor, que, sin suprimir el mal [está hablando de la muerte como un mal que procede del pecado], descubra el marco de sentido en el que se inserta”<sup>7</sup>.

### *La fe como catalizador de la razón*

Es decir, la distinción entre la filosofía (razón) y teología (fe) consiste en una razón que antes, sola, podía llegar a una serie de conocimientos y que, con la luz de la fe, es capaz de llegar a esos conocimientos

4. Ibid., p. 92-93.

5. Ibid., p. 99.

6. Cfr. RAHNER, K., *Curso fundamental sobre la fe*, Herder, Barcelona 1979, pp. 43 ss.

7. MURILLO, J. I., “El valor revelador de la muerte”, *Cuadernos de Anuario Filosófico* 74, Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 1999, p. 39.

que, sólo con la ayuda de la fe, se pueden alcanzar. Pero es la misma razón la que conoce, o la misma persona la que conoce a través de su razón. Sólo que en un caso no está iluminada por la fe y en otro sí. En el primer caso, la filosofía busca la verdad con sus solas fuerzas; en el segundo, la teología busca también la verdad, pero con ayuda de la Verdad revelada, de Cristo. Las dos ciencias buscan la verdad, y las dos lo hacen preguntándose por las últimas causas. En las dos es la misma razón la que, en su razonar, hace avanzar al hombre en el conocimiento de la verdad; sólo que en el caso de la teología, la razón recibe la ayuda de la fe, haciéndola capaz de llegar a donde antes sola no podía, haciéndola llegar a su plenitud. Sin dejar de ser la misma razón, es elevada por la fe a entender las verdades sobrenaturales y la Verdad con mayúsculas. Aunque la fe es una realidad distinta de la razón (pero afín a ella, pues las dos hacen referencia al conocimiento humano), ambas se encuentran íntimamente relacionadas. Sin embargo, a nivel de la teología y la filosofía, nos encontramos con una misma realidad, la razón, con distinta capacidad para alcanzar la verdad. Salvando las deficiencias que suelen presentarse en las comparaciones o imágenes, podemos recurrir al campo de la bioquímica para entender mejor la relación entre filosofía y teología. Supongamos que la actividad de la razón es una reacción química en la que el producto A y B reaccionan para dar C; pues bien, a esa reacción química se le puede añadir un tercer producto, de distinta naturaleza que A y B, conocido como catalizador, cuya función consiste en hacer más eficaz la reacción misma, ya sea porque se produzca antes C, o porque se produzca en mayor cantidad. Si la reacción química es la actividad de la razón, la fe haría el papel de catalizador de dicha reacción, no eliminándola, sino perfeccionándola. Por tanto, se podría afirmar que la filosofía sólo llega a su plenitud a través de la fe, y la teología es capaz de comprender las verdades de la fe sólo a través de la razón, en su filosofar. La relación entre ambas, según la Encíclica, está marcada por la circularidad: “Para la teología, el punto de partida y la fuente original debe ser siempre la palabra de Dios revelada en la historia, mientras que el objetivo final no puede ser otro que la inteligencia de ésta, profundizada progresivamente a través de las generaciones. Por otra parte, ya que la palabra de Dios es Verdad (cfr. Jn 17, 17), favorecerá su mejor comprensión la búsqueda humana de la verdad, o sea el filosofar, desarrollado en el respeto de sus propias leyes”<sup>8</sup>. Hay que dejar claro, de todas formas, que la Encíclica hace referencia aquí a la actividad de la razón en su filosofar, a la filosofía, no a un sistema filosófico concreto. La consideración de la teología como “filosofía que alcanza su plenitud”, puede arrojar luz para entender el empeño del Santo Padre

8. JUAN PABLO II, Enc. *Fides et Ratio*, n. 73.

en animar a la razón a tener confianza en su actividad y en su capacidad de alcanzar la verdad. Juan Pablo II, en uno de sus discursos, afirmaba lo siguiente: “En realidad, el ser humano se revela como sabio, precisamente cuando busca apasionadamente, y en la justa dirección, la respuesta a las preguntas fundamentales. La filosofía, que significa amor a la sabiduría, tiene su raíz en esta búsqueda fundamental. La fe, por su parte, no teme, si no más bien anima la actividad de la razón”<sup>9</sup>. La razón es capaz de llegar por sí sola al conocimiento de la verdad; y, en la medida en que conoce la verdad, se acerca a la Verdad (de alguna forma, los filósofos clásicos, al estar cerca de la verdad, estuvieron de alguna forma cerca de Dios). En este sentido, la Encíclica, hablando de la autonomía propia de la filosofía, afirma: “... la raíz de la autonomía de la que goza la filosofía radica en el hecho de que la razón está por naturaleza orientada a la verdad y cuenta en sí misma con los medios necesarios para alcanzarla. Una filosofía consciente de este ‘estatuto constitutivo’ suyo respeta necesariamente también las exigencias y las evidencias propias de la verdad revelada”<sup>10</sup>. Por otro lado, no conviene olvidar el carácter de don que tiene la fe con respecto a la razón: “La Revelación cristiana [...] es la última posibilidad que Dios ofrece para encontrar en plenitud el proyecto originario de amor iniciado con la creación [...] La verdad que la Revelación nos hace conocer no es el fruto maduro o el punto culminante de un pensamiento elaborado por la razón. Por el contrario, ésta se presenta con la característica de la gratuidad, genera pensamiento y exige ser acogida como expresión de amor [...] El fin último de la existencia personal, pues, es objeto de estudio tanto de la filosofía como de la teología. Ambas, aunque con medios y contenidos diversos, miran hacia éste (Sal 16 [15], 11), que, como nos dice la fe, tiene su meta última en el gozo pleno y duradero de la contemplación del Dios Uno y Trino”<sup>11</sup>.

### *Conclusiones*

La teología, por tanto, necesita de la filosofía. Para que se pueda dar la teología, hace falta filosofía (no entendida como sistema concreto, sino como actividad de la razón). Quizá pueda ilustrar esto la imagen utilizada por el Santo Padre en el último número de la Encíclica dedicado a la Virgen: “... se puede entrever una gran correlación entre la vocación de la Santísima Virgen y la de la auténtica filosofía. Igual que la

9. Íd., Discurso del domingo 6.XII.1998.

10. Íd., Enc. *Fides et Ratio*, n. 49.

11. Íd., Enc. *Fides et Ratio*, n. 15.

Virgen fue llamada a ofrecer toda su humanidad y femineidad a fin de que el Verbo de Dios pudiera encarnarse y hacerse uno de nosotros, así la filosofía está llamada a prestar su aportación, racional y crítica, para que la teología, como comprensión de la fe, sea fecunda y eficaz. Al igual que María, en el consentimiento dado al anuncio de Gabriel, nada perdió de su verdadera humanidad y libertad, así el pensamiento filosófico, cuando acoge el requerimiento que procede de la verdad del Evangelio, nada pierde de su autonomía, sino que siente como su búsqueda es impulsada hacia su más alta realización”<sup>12</sup>. Llegados a este punto, la cuestión inicial –si efectivamente la filosofía y la teología son realidades distintas, o es la misma realidad– quizá siga sin estar resuelta. Creo, de todas formas, haberme acercado a una posible solución con las consideraciones aquí expuestas, que apuntan a que, efectivamente, cuando hablamos de teología y filosofía nos referimos a una misma realidad elevada o no por la gracia, iluminada o no por la luz de la fe. Personalmente, creo que no es una cuestión que carezca de importancia o sea marginal. Además, la solución a esta cuestión, como veíamos antes, puede dar alguna luz para profundizar en otra cuestión mayor, y que engloba a la de la relación entre la filosofía y la teología: la cuestión de la relación entre lo natural y sobrenatural en el hombre, entre la naturaleza y la gracia. Cuestión, esta última, de gran importancia a la hora de elaborar una antropología adecuada, que sea capaz de continuarse, con la luz de la fe, en la teología.

12. Íd., Enc. *Fides et Ratio*, n. 108.